

Al Principio, durante muchos siglos mineros y escultores hicimos el mismo trabajo No cazábamos, no cultivábamos la tierra, no amasamos, ni hilamos ni tejimos: Escarbamos Dos mundos existen El de arriba , que pertenece a los que cultivan la tierra, es el mundo sobre el cual construyen los arquitectos, al que pertenecen los poetas ,los músicos , los que trataron de volar y lo lograron, los astrónomos El de abajo, un mundo que vive, igual que el otro pero bajo la superficie de la tierra Debajo de la superficie de las cosas, donde no se ve, existe otro mundo, un universo completo, de inmensa complejidad Este mundo pertenece a los mineros y los escultores, nosotros, dedicamos la vida, a hacer visible a mostrar lo que lo que hay dentro de la tierra, detrás de una muralla de montañas, debajo de los desiertos y del mar Para eso, emprendimos desde muy antiguo un viaje en sentido contrario: Tallando rocas, cavando túneles: «el viaje al centro de la tierra» Un viaje entre rocas y minerales un viaje a la «materia prima» para crear las condiciones mas básicas de existencia del mundo de arriba, donde trabajamos comemos amamos donde nos sentamos a mirar la puesta de sol Fueron necesarios, la piedra y el metal para producir las Edades del hombre al que hicimos evolucionar ,nada mas que por loa cambios de nuestro oficio Fuimos avanzando desde la edad de piedra (Bruta a pulimentada) a las edades de Cobre , Bronce y Hierro La prehistoria y la historia se miden fundamentalmente por los resultados de nuestra manera de ser y de habitar «El mundo de abajo», encarnada en un oficio, que mirado desde afuera podría pensarse, fuera de los circuitos de lo «espiritual» solamente, un trabajo en la obscuridad Invito a G Mistral, poeta de los mineros, poeta «de mil montañas» por que nació y creció en los «pirquenes» del norte chico de Chile Invito a Gabriela a explicar el enigma de nuestro viaje al centro de las piedras «Las piedras mudas de tener la entraña mas cargada de pasión que exista, por no despertar la terrible almendra de pasión que cubren, no se mueven; las piedras pesadas de su tesoro de sueño que aprieta salvajemente Las piedras con sobresalto de oro o de plata, con punzada súbita de cobre...La piedra turbada de la almendra de metal, como el poeta de la clavadura divina que anda en el y lo trabaja» G. M. Elogio de las piedras Es verdad que a los escultores «nos trabaja» nuestra pasión por tallar, la misma fuerza aplican los mineros a la roca para avanzar kilómetros en un esfuerzo que les dura la vida entera Es verdad también que desde el otro lado esperan y nos llaman, las piedras: Seres, tan «cargados de pasión» como nosotros Después de 40 años de convivencia con ellas: rocas sedimentarias, metamórficas mármoles, tobas, piedras ígneas, granitos, basaltos, andesitas, después de tanto trabajo para entenderlas, llego un día en que rompí su indiferencia , por que yo mismo cambie, baje de mi pedestal de homo sapiens ,(inútil pedestal) pude darme cuenta de su inteligencia y finura, fue fácil entonces entenderme con ellas , al principio adecue a ellas mi mano y mi cincel y fueron esos golpes en la piedra los que me abrieron a su estructura molecular , a su naturaleza fascinante ,y entre a ellas, con respeto, como a un templo, como antes que yo, habían entrado silenciosamente al mismo reino mineral, sin que se notara el viento, el agua y los glaciares En el «Yo hablo y tu me escuchas» con las piedras, los seres humanos tenemos que aceptar un substrato común, anterior y mas grande que ambos, un espíritu que nos trabaja y nos comunica que hace posible el dialogo Mineros y escultores lo sabemos y andamos tras lo mismo Nuestra marcha común, hacia «el centro de la tierra», es una prueba más contra los que separan espíritu y materia, y por eso mismo, al artista del geólogo o el ingeniero , afirmando que un minero, al producir bienes materiales, esta empeñado en la sobrevivencia material de la especie, mientras, un artista en la misma cantera, trabaja por su sobrevivencia espiritual y la de los hombres que lo rodean Escultura y minería, no se definen solamente por el producto final extraído desde las rocas, lingotes de cobre o esculturas para instalar en la plaza, sino por ese «algo» que andamos buscando, eso que se nos perdió detrás de las montañas, quizá antes de nacer, «la pepa de oro» que aunque encontremos, mil veces, nunca tendremos, la «Clavadura de metal, la clavadura divina que anda en nosotros y que nos trabaja»

Francisco Gazitua Las Canteras Pirque Jun 2009